

### CAPÍTULO III

#### TAMERLAN.

El estenso imperio de los mongoles, fundado por Gengis-kan, había sido atacado de la debilidad natural á un pueblo salido de repente de la barbarie. Su dinastía estaba ya derrocada en China, centro de su poder, y sus príncipes habían sido enviados de Pekin á Caracorum. El acrecentamiento de los otomanos los estrechaba cada vez más en Persia y Siria. En Sarai residían los kanes del Capchak ó sea la Horda de Oro (1), de que hablaremos en otra parte, y que tomó el nombre de kanes Usbek, sobrino de Nogay. Los descendientes de Chagatay, titulados Ulug-kan, que estaban en Bisbalig, se sumieron pronto en el desórden, y el poder se dividió entre unos treinta pequeños kanatos.

En estas comarcas asiáticas, donde la Rusia se esfuerza, hace dos siglos, por sujetar al freno á los habitantes nómadas (á cuyo fin en 1839 armó las tribus de los kirguizos contra las de Kiva, resultando de esto una expedición poco feliz), se eleva en el pequeño reino de la Bukaria, la aldea de Samarcanda, en otro tiempo gloriosa residencia del terrible Aladino-Mohamed, y arrebatada después á los turcos por Gengis-kan. Carajiar-Nuyan, de origen turco, habiéndose mostrado favorable á los conquistadores y al islamismo, obtuvo el gobierno del territorio de Kesc, cerca de Samarcanda, y el mando de diez mil ginetes (2); pero To-

(1) Según Clarke, *or* en tártaro significa real.

(2) El nombre verdadero del padre de Timur y el origen de su familia, se encuentran en Herbelot, en el artículo *Carajiar-Nuyan*, y Texeira confirma lo que se dice en él. Pero ninguno de los dos ni tampoco los demás historiadores europeos, dicen nada de la poderosa influencia y gran consideración de que gozaba la familia de Carajiar-Nuyan (de que Timur descendía en sétimo grado) desde el tiempo de Gengis-kan, de quien era sobrino, siendo descendiente

glul-Timur, kan de Kasgar, cuando trató de levantar el poder de Ulug-kan, con ayuda de un partido de calmuco, arrebató sus posesiones al nieto de Carajiar, que quedó á la edad de tres años (1339) sin más bienes que un caballo y un camello.

Llamábase Timur (n. 1336), y una herida que había recibido en su infancia le hizo denominar

en tercer grado de Tumenei-kan, tatarabuelo de Gengis-kan, y hermano de Caicul, tatarabuelo de Timur. Para asegurar sus respectivos derechos, se convino entre ambos hermanos Tumenei y Caicul, que el principado quedaria á los descendientes de Tumenei.

Cuando Gengis-kan conoció que se acercaba su fin, dispuso que se le llevase este tratado, y le hizo renovar por Carajiar-Nuyan, quien lo firmó con su propia mano. Fiel éste al tratado y á su palabra, todo lo puso por obra después de la muerte de Gengis, no sólo para asegurar su sucesión á Oktai, sino también para arreglar los asuntos de Ulug-Chagatai, hijo segundo de Gengis-kan, de cuyo principado se hubiera podido apoderar fácilmente. «Fue de tal manera justo, dice el genealogista de la familia de Gengis-kan, que todo se pasó en su tiempo tranquilamente y sin desórden, excepto los rizados cabellos de las bellas, y no tenia otra inquietud que la causada por sus ojos.» El emir Zeil, hijo de Carajiar, engendró á Belenguir, visir de Dewa, undécimo de los príncipes Uug, es decir, de la familia Chagatay: observó Belenguir escrupulosamente para con Dewa-kan el pacto de familia. Fue tatarabuelo de Timur, quien descendía de consiguiente en línea recta de un primo de Gengis-kan. Si Timur hubiera caminado por las huellas de sus antepasados, habria prestado apoyo al príncipe Kiamil, biznieto de este mismo Dewa; pero impulsado por la ambición, sostuvo á Scurgutmisc, que no descendía de Ulug-Chagatay, sino de Oktay; y era vasallo del conquistador de Asia, que le respetaba á lo menos en la apariencia como el príncipe reinante del Ulug-Chagatay, hallándose él mismo ligado por vínculos de parentesco á la gran casa de Gengis-kan. Véase á DE HAMMER, *Rev. de Viena*, 1840.

leng (cojo). De gallarda presencia, ventaja necesaria para representar un papel entre pueblos toscos, hablaba el persa, el turco y el mongol. Lleno de respeto al islam, hizo todos sus esfuerzos para propagarlo: pero desprovisto de todo, excepto de una gran confianza en sí mismo, se propuso liberar su país y engrandecer el imperio del Chagatay; comenzó, pues, á reclutar en las selvas y llanuras del Asia, compañeros que hicieron el juramento de secundarle, pero cuando los invitó á atacar á Togluc, apenas se presentaron sesenta. Sorprendido con ellos por un millar de calmuco, huyó, pero después de haber dado pruebas de un valor terrible. Habiendo quedado con siete compañeros, cuatro caballos y su mujer (1360), anduvo errante hasta que se atrevió á volver á su país, donde encontró buena acogida entre sus partidarios. *Apenas me vieron, cuando llenos de alegría, saltaron de sus caballos, y se arrojaron de rodillas besando mis estribos. Eché pié á tierra y los abrace uno á uno, después coloqué mi turbante en la cabeza del primer jefe; ceñí al segundo una banda de tela bordada de oro y cargada de pedrerías. Lloraron y lloré también; habiendo llegado después la hora de la oración, oramos. Volviendo á montar después á caballo, fuimos á mi habitación; reuní mi pueblo y di un banquete.*

Habiendo estallado una disputa entre el emir Hussein, de la casa de Chagatay, gobernador del Corasan, y el hijo de Togluc, jefe del Mawarannahar, Tamerlan se unió al primero, á quien dió su hermana en matrimonio; pero tres años después le declaró la guerra, tomó á Balk, que destruyó, y habiendo sido muerto Hussein, fué proclamado kan con el título de *saeb-keran*, ó señor de los cuernos, esto es de Oriente y Occidente (1370). Toma la corona de oro, jura arrodillado á los emires conquistar el mundo entero, é inscribe en su sello *Rasti-rusti*, es decir, siempre recto, ó siempre pronto á pelear. Afectaba no ser de todas maneras más que el ministro de Cabul, descendiente legítimo de Gengis-kan, el cual en los ejércitos servía á su servidor. Anunció entonces la intención de dar al reino de Chagatay su antigua unidad, repitiendo con un poeta, que así como no hay más que un Dios en el cielo, no debe haber más que un soberano en la tierra. Hizo de Samarcanda su capital, que embelleció con jardines y palacios, y rodeó de murallas; después dirigiendo sus armas tan pronto contra el Kasgar (Pequeña Bukaria), como contra el Mawarannahar, reunió varias provincias con todas las orillas orientales del mar Caspio. Acercándose después á Tauris, dispersó á los turcomanos del Carnero Negro, que esparcidos en la Armenia, desbalijaban á las caravanas de la Meca.

Adelantóse entonces Tamerlan contra la Persia, que se encontraba dividida entre las diferentes dinastías descendientes del tronco de Ulagú (389): dos principales eran al Occidente, las de los Ilkanios en el Irak persa; al Oriente la de los Mozaferios en el Irak árabe. El jefe de la primera opuso alguna

resistencia, y consiguió después reinar en Bagdad como vasallo; la otra se sometió y contrajo alianza por matrimonio con Tamerlan. Resignóse Ormuz á un tributo anual de 600,000 dineros de oro (1390) tantas riquezas tenia. Todo lo que resistió fué exterminado, y todos los habitantes de Ispahan fueron asesinados, excepto el arrabal de los teólogos legistas. Cada soldado tuvo orden de llevar cierto número de cabezas, de tal manera, que cansados de matar, las compraban, y elevóse un horrible trofeo, formado de setenta mil cráneos humanos. Ante este espantoso ejemplo, no se piensa ya más que en rendirse al vencedor. Sómétense Bagdad y todas las ciudades del Tigris; y los grandes del reino, los príncipes de Mozafer, los señores de Kerman y de Yezd, los atabeks del Loristan, llegan á besar la tierra delante de Timur. Ruégase por él en los pulpitos y se leen elegantes relaciones de sus gloriosas matanzas. Inviestió á su hijo Miran con todas sus conquistas occidentales, que se estendian hasta las fronteras de los otomanos y abrazaban casi todo el reino de Ulagú.

Urus, kan del Capchak, se aprovechó de su alejamiento para vengar el pillaje de Tauris, invadiendo el Mawarannahar de concierto con el kan de Carism (1391). Llega Tamerlan como el rayo á Samarcanda, y esparce el espanto entre sus enemigos; después se adelanta por el Teschent y el Turkestan hasta la orilla de la gran estepa de los kirguisos. Subido á la cima del Ulutagh, permaneció un día contemplando aquellas llanuras ondulantes, y mandó levantar allí una pirámide, para atestiguar el momento en que entraba en el gran desierto. Se pone después á viajar por el espacio de cuatro meses hácia el Norte, y comienza una de esas grandes cacerías de que tenian costumbre aquellos pueblos para proporcionarse su subsistencia, abrazando un inmenso espacio donde tendian redes. Llegado al 40º paralelo se detiene, y magníficamente vestido, con la corona de rubies en la cabeza y una pierna de vaca dorada en la mano pasa revista á su ejército, cuyos jefes se arrodillan al pasar delante de él, besan la tierra y hacen oración en alabanza suya: después da la orden de marchar hácia el Ural.

Habiendo encontrado en la orilla de este rio el ejército de Toktamisc, kan del Capchak, le persiguió hasta más allá del Volga, y celebró su victoria con estremada magnificencia. Los grandes y la corte fueron servidos bajo innumerables tiendas de tela de oro sembradas de pedrería, en vasos de oro, plata y porcelana, por hermosas esclavas; las mesas eran de oro macizo, y apenas bastaban diez camellos para trasladar los caballos y carneros cocidos; después de tiempo en tiempo se echaban en medio de los convidados turquesas y monedas de oro y plata, mientras que los poetas cantaban con alabanzas al triunfador (3). No tardó Toktamisc en

(3) El banquete dado en otra ocasión y descrito por

emprender las hostilidades, y una guerra de las más mortíferas le abatió sin destrozarlo. Despojado de sus Estados, abandonó la tribu de Tusi al viento de la desolación, y huyó á Lituania, donde habiéndose unido al gran duque Vitoldo, probó aun dos veces fortuna, pero sin éxito. Pereció en fin en los desiertos de la Siberia, despues de haber dado quince batallas al enemigo.

Habiendo pasado Tamerlan el Volga (1395), se adelantó en el imperio ruso; pero en el momento mismo en que Moscou estaba entregado al espanto, retrocedió. Llegado al Don, los venecianos, genoveses, catalanes y vizcainos que tenían ricos almacenes en Azof, le enviaron á porfia ricos regalos que recibió con cortesía; pero esto no impidió que uno de sus generales invadiese esta ciudad, y despues de haber saqueado las mercancías de Oriente y Occidente, y muerto á los cristianos que no pudieron huir, la redujo á cenizas, como tambien á Astracan y Seray.

Dió Tamerlan á su ejército una gran fiesta al pié del Cáucaso; despues lo llevó á Samarcanda. Fué acogido allí con alegría por sus esposas y nueras, que esparcieron sobre su cabeza querida escamas de oro y piedras preciosas, y le regalaron mil caballos ricamente enjaezados. con otras tantas mulas. Celebró los matrimonios de varios de los suyos, ocupado como estaba siempre en fortificar los lazos de familia; y cuatro de sus hijos fueron encargados de gobernar el Corasan al Oriente, el Irak al Occidente, el Aderbijan al Norte, y el Fars al Mediodía.

Tomando entonces el título de gran kan, pensó una vez justificada la usurpacion por la victoria, en conquistar la India para difundir allí el islamismo. Alp-Tekin, que en el siglo x había fundado allí la dinastía de los Gaznevidas, había introducido por la fuerza las doctrinas de Mahoma; pero no habían echado raíces hasta el punto de prevalecer sobre las costumbres antiguas. Habíase establecido cerca del Indo una dinastía musulmana (1205), que de la nacion de su fundador Cutubal Dien-Abiek, era llamada de los patanes ó afganes. La muerte del sultan y las turbulencias que se suscitaron por la menor edad de Mahomet IV (1397), ayudaron á Tamerlan, que pasando el Indo con noventa y dos escuadrones de mil hombres cada uno, *tantos como Mahoma tenía nombres ó cualidades*, se adelantó sobre Deli. Fué vencido Mahomet, y su capital se rindió (1398): pero habiendo querido Timur y sus hijos entrar en el templo de las Mil columnas para admirarle, un gran número de soldados penetraron con ellos, lo que produjo desórdenes. Entonces los güebros, armándose con el fuego de sus altares, esparcen el incendio en la ciudad; cien mil habitantes hechos prisioneros sin combate, en su mayor parte güebros,

Clavijo, enviado á Tamerlan en 1403 por Enrique III de Castilla, fué del mismo género.

fueron degollados por temor de que se rebelasen. Hacen un inmenso botín, que se componía de diamantes de Golconda, rubies de Bedacschan, zafiros de Ceilan, camellos, elefantes, esclavos, de los cuales ningun soldado tuvo menos de veinte y algunos contaron hasta ciento cincuenta. Los artesanos fueron trasladados á Samarcanda para construir allí la mezquita. Deli pereció; pero la inmensa ciudad, cuya magnificencia hacia menos increíbles los prodigios de los tiempos fabulosos, se levantó de sus ruinas, y fué tan opulenta, que cuando hace siglo y medio Shah Nadhir la saqueó (1739), encontró por valor de 1.000.000.000 de pesetas en diamantes, perlas, estatuas de oro, y aunque despues (1760) fué destruida por los afganes y los maratas, contiene aun, segun dicen, un millon setecientos mil habitantes.

Por todas partes, los pacíficos indios cayeron á millares bajo el hierro del feroz tártaro, que sofocó en sangre el culto de fuego, esparcido hácia el Ganges superior; y llegado al mágico valle de Cachemira, terminó en un año la conquista que Sesostris y Alejandro apenas habían comenzado.

Despues de haber solemnizado sus victorias en Samarcanda con cacerías y espléndidas fiestas, y con la construcción de una mezquita, donde había cuatrocientas ochenta columnas, Timur se puso en marcha para castigar á otros enemigos, intimando una expedicion que duraría siete años al Asia occidental. Comenzó por atacar á los cristianos de la Georgia, que forzó á elegir entre la servidumbre y el islamismo. A su vuelta envió á Bayaceto un mensaje en términos arrogantes: «Vil hormiga, enorgullecida por algunas victorias conseguidas sobre los cristianos, ¿cómo se atreve á irritar á los elefantes y provocar el rayo suspendido sobre su cabeza?» Bayaceto respondió con no menos fiereza: *Al ladrón del desierto, vencedor solo por su perfidia y por los vicios de sus enemigos. Las flechas de los tártaros fugitivos no pueden compararse á las espadas invencibles de los genzaros.*

Las injurias personales agriaron la envidia política que no pudo menos de producirse entre tan poderosos vecinos. Tamerlan se arrojó sobre el Asia anterior, y destruyó á Sebaste, una de las ciudades más fuertes del Asia Menor que encerraba cien mil habitantes. Cuando fué abierta la brecha, consintió en una capitulacion para solo los musulmanes; los cristianos, y sobre todo los armenios, se repartieron entre los soldados, que atándole la cabeza entre las piernas, los precipitaban de diez en diez en los fosos, donde los enteraban.

Dirigióse entonces Tamerlan al Egipto. Allí los esclavos circasianos, guardas del soldan, se habían hecho muy poderosos, hasta que Barkok Daher usurpó el trono (1382) con el consentimiento del califa, del muftí y del cadí; y despues de haber sido derribado del trono había recobrado el poder (1389). A la llegada de Tamerlan se unió á

Bayaceto, Toktamisc y Kara-Yusuf, jefe de los turcomanos del Carnero Negro; pero esto no le salvó, pues Tamerlan derrotó cerca de Alepo á Farag, hijo de Barkok (1400); y despues de haber puesto á matanza la ciudad por espacio de cuarenta días (30 octubre), se apoderó de Ama y Balbek; despues en las cercanías de Damasco, venció al soldan en persona, impuso á esta ciudad una contribucion de 1.000.000 de dineros, y envió á los artistas á Samarcanda, entre otros á los que fabricaban las célebres hojas de sable; industria que de esta manera pasó á Persia y al Corasan. Recordó entonces que los primeros enemigos de Ali se habían establecido en Damasco, y mandó que la ciudad fuese reducida á cenizas.

En medio de las matanzas, divertíase Tamerlan en discutir con los doctores que había encontrado en Alepo; y sabiendo que eran opuestos á Ali; *Aclárame una duda*, les decía, *¿cuáles son los verdaderos mártires, los soldados muertos de mi partido, ó los de mis adversarios?* La pregunta no carecía de peligro; pero un ulema la eludió respondiéndolo como en otro tiempo el Profeta: *Los que pelean por la palabra de Dios.* Tamerlan le dijo aun: *Soy cojo y decrepito, y no obstante he conquistado el Iran, el Turan y las Indias.* El muftí le dijo entonces: *Da gracias á Dios, no des muerte á nadie.*—Por Dios, replicó Tamerlan, *no mato á nadie voluntariamente; nunca fui el agresor en mis guerras, y vosotros mismos sois los autores de vuestras calamidades.* Tales eran sus discursos, mientras que los suyos cortaban cabezas a millares, para levantar con ellas pirámides.

Indomable Bayaceto en el campo de batalla, se había dejado afeminar por la paz. Mientras que sus generales estendían sus conquistas hasta el Eufrates, había pasado tranquilamente cinco años en Brusa. «El alto árbol de su fortuna se envanecía con abundantes frutos, que cada día maduraban por él en medio de los variados cantos de las aves, sin que le faltase nada de lo que proporciona un agradable goce. Animales raros y todo lo que Dios crió para el placer de la vista se encontraban en su palacio. Esclavos elegidos, hermosas y seductoras esclavas de amable aspecto le rodeaban, proporcionadas por los griegos, los servios, los valaquios, los albaneses, los húngaros, los sajones, los búlgaros, los latinos; y todos cantaban en su lengua, aunque á disgusto. Sentado en medio de ellos, se abandonaba al deleite.» Entregábase á la embriaguez á despecho de la ley; y Ali-bajá, su visir, ultrajaba á los jóvenes prisioneros cristianos, que encontrándose en muy gran número para la recluta de los genzaros, eran empleados como pages (*itsch-oglan*) y bardajes. Este vergonzoso vicio se estendió como en los buenos días de la Grecia, y contribuyó á degradar las costumbres de los turcos.

Este estado de cosas favoreció las empresas de Tamerlan; llegó á las manos con Bayaceto en las llanuras de Ancira (*Angora*) (28 julio de 1402),

donde Pompeyo había batido á Mitrídates. Cuéntase que cuatrocientos mil hombres perecieron en esta jornada, la primera en que los turcos habían sucumbido en una lucha general con los tártaros. Quedó vencedor Tamerlan, gracias en parte á los elefantes que había traído de la India, y que peleaban cargados con torres llenas de arqueros. Dos navios europeos que estaban anclados en estos sitios, se cargaron con las cabezas cortadas. El mismo Bayaceto fué hecho prisionero, y algunos historiadores refieren que Timur, respetando su desgracia, le animó á soportar su suerte; otros, que le hizo encerrar en una jaula de hierro y llevar miserablemente enseñándole en sus marchas (4). Sea lo que quiera, Bayaceto no sobrevivió mucho tiempo á este desastre.

En la alegría de su triunfo, recorrió Tamerlan el Asia Menor, y de seguro el imperio otomano hubiera sido ahogado en su nacimiento, si más preocupado de la religion que de la política, no hubiera querido combatir tambien á los cristianos. Atacando, pues, á Esmirna (diciembre), que hacia sesenta años pertenecía á los caballeros de San Juan, tomó esta ciudad por asalto, y construyó allí una pirámide de cráneos y piedras (1403). Volviendo hácia el Oriente, todos los niños de una ciudad habían ido á su encuentro, implorando su misericordia y recitando los versículos del Corán. *¿Qué balido es ese?* preguntó, y mandó á la caballería que los atropellase.

Encontrábase de este modo Timur á la cabeza de un imperio que desde el Irtisc y el Volga se estendía hasta el golfo Pérsico, y del Ganges á Damasco y al Archipiélago. Cuando hubo conquistado el país de los circasianos y de los jasones, se encontró haber destrozado y ceñido las diademas de nueve dinastías, dueñas de veinte y siete Estados, á saber: la dinastía de los Chagatay, la de los getas del Turkestan, del Carism, del Corasan, de los tártaros en el Capchak, de los hijos de Mozafer en el Irak persa, de los Ilkanios en el Irak árabe, las del Indostan y de los otomanos. Se dice que quería conquistar el Egipto y el Africa, penetrar en la Europa por Gibraltar, atravesarla, volver á la Rusia y de allí á la Tartaria. Felizmente para la cristiandad fué detenido el apóstol guerrero por el mar, que sus ginetes no podían cruzar como el desierto; no por eso dejaban los cristianos de reunir sus fuerzas, aunque usando de las consideraciones y mensajes para contener este temible furor. Musa, hijo de Bayaceto, recibió la investidura de rey de la Rumania, y fué favorecido por el vencedor contra sus hermanos Soliman y Mahomet. Sometióse el emperador griego al tributo de nueve avestruces

(4). Gibbon consagra largas páginas á establecer formalmente el hecho. Hammer lo niega, segun los descubrimientos históricos hechos últimamente. Se sabe que los orientales llamaban *jaula* (gábia) á un cuarto estrecho, y tambien la litera en que llevan las mujeres.